

ciencia abierta

Que el lema de una semana dedicada al conocimiento sea “ciencia abierta” parece una obviedad redundante. Tradicionalmente la ciencia se ha asociado con lo abierto, con el intercambio desinteresado de información, con lo público, lo universal y con la ausencia de intereses. Las leyes y los planes que regulan la actividad científica asocian la investigación y la innovación tecnológica con la búsqueda del interés general. La finalidad del conocimiento debería ser entonces la rentabilidad social, económica y cultural. Realmente sabemos que la ciencia es algo mucho más complejo y que su relación con otras esferas de nuestra vida tiene múltiples ángulos que es pertinente atender. Superadas ya las épocas en las que el conocimiento científico se veía como un bien en sí mismo alejado de las contingencias de la vida diaria y estando totalmente aceptada su importancia para el desarrollo económico y el bienestar, es el momento de avanzar y de incorporar a la sociedad en su gestión.

Hoy es evidente para todos que el conocimiento científico es, sin duda, uno de los grandes poderes que definen y caracterizan nuestro actual modelo de vida y nuestra cultura. Su gestión se ha convertido en algo prioritario para cualquier sociedad democrática. Nadie duda ya de que la ciencia y la tecnología se encuentran en el centro de la mejora de nuestra calidad de vida pero que también son parte inseparable de nuestros problemas. Lo que la ciencia produce es parte del mundo y debe estar por tanto vinculado a las preocupaciones y necesidades de la sociedad. Esta incidencia creciente de la ciencia en nuestras vidas se ha visto acompañada con un aumento de la demanda de buena parte de la sociedad para acceder a más y mejor conocimiento científico. Necesitamos más ciencia pero al mismo tiempo necesitamos nuevas maneras de movilización de la ciencia en nuestra sociedad.

Este es precisamente el objetivo principal de la Semana de la Ciencia de Madrid. En esta octava edición hemos querido hacer hincapié en el carácter abierto y de bien común que tiene el conocimiento. Al igual que en las ediciones anteriores, la octava edición de la Semana de la Ciencia de Madrid busca fomentar la sensibilización pública hacia la ciencia, aumentar la transparencia y la accesibilidad al conocimiento y generar nuevas formas de participación social.

Estos tres grandes objetivos (sensibilización, accesibilidad y participación) no serían posibles sin la colaboración, en esta Semana de la Ciencia, de todos los agentes implicados: desde los ciudadanos hasta las empresas tecnológicas, pasando por las universidades, los centros de investigación, las asociaciones de enfermos o las organizaciones no gubernamentales.

En este comienzo de siglo es evidente que los gobiernos no son ya los únicos actores implicados en las grandes cuestiones sociales. Es cada día más necesario mejorar en cantidad y en calidad las relaciones entre el ámbito de lo público, lo privado y lo civil. La eficacia y la legitimidad pública de un gobierno demanda una deriva hacia un nuevo paradigma de gobernanza en ciencia. Pasa por una actitud que vaya más allá de los modelos actuales de difusión y fomento de la cultura científica excesivamente centrados en la alfabetización y sensibilización de los ciudadanos para abordar el tema de la participación ciudadana en ciencia y tecnología visto como el mejor medio para resolver los problemas y la gestión de los recursos escasos. Un salto de calidad democrática con un nuevo pacto social por una ciencia ciudadana que nos garantice en última instancia una democracia más eficaz, más responsable, más justa y más solidaria. Si la ciencia es un asunto de todos entonces debe construirse entre todos.